

VIVIAN SCHELLING, compiladora y presentadora. *Through the Kaleidoscope: The Experience of Modernity in Latin America*. Traducciones al inglés de Lorraine Leu. Londres/Nueva York: Verso, 2000.

La lógica del mercado universitario, cada vez más sujeta a tensiones de oferta y demanda y a una consecuente “colocación” de sus productos gracias al mecanismo distintivo de la novedad (recuérdese todo lo que Bourdieu ha dicho al respecto), ha puesto en circulación sucesivas remesas de mercadería intelectual que se caracterizan por cumplir ciclos casi idénticos en los que un primer momento de consumo entusiasta —podría decirse que obligatorio debido a la discreta violencia de lo que en inglés se conoce como *peer pressure*— precede a una pérdida a veces inmediata de interés que revela la secreta fecha de vencimiento de debates cuya índole humanística y subjetiva a duras penas justificaría una “superación” en el sentido científico de la palabra. Quienes estén familiarizados con los estudios hispánicos de los últimos cincuenta años recordarán seguramente el desfile de asuntos que pronto alcanzan cierta cohesión de discurso gremial para emplazarse sin mayor dificultad en depósitos mentales compartidos, verdaderos *topoi koinoi* modernos, donde se hacen patentes, por una parte, la naturaleza retórica de nuestros conocimientos y, por otra, las limitaciones de nuestros métodos o teorías. El fenómeno estudiado que se convierte en cliché —*Boom*, realismo mágico, literatura testimonial, postmodernidad, identidad o proyecto nacional— convive con el andamiaje crítico también transformado en artículo de consumo —estructuralismo, semiótica, neohistoricismo, desconstrucción, arqueología de campos diversos del conocimiento, estudios culturales— cuya adquisición y cuyo uso otorgan capital simbólico que a la larga se traduce en capital material: cargos, ascensos, becas, invitaciones al extranjero. Uno de esos temas gremializados, acaso de los de mayor longevidad debido a su asociación simbiótica con otros (la “postmodernidad”, hasta hace no mucho, y la “globalización” últimamente), es el de la modernidad y sus ambiguas relaciones con la historia y las sociedades latinoamericanas.

El hecho de que un tema se fosilice como tópico no indica, con todo, que por fuerza sea un sofisma; tampoco desmiente o disminuye la relevancia de las discusiones a las que dé pie, en particular si éstas provienen de algunos de los mejores *scholars* que desde el

mirador de disciplinas diversas se han ocupado de Iberoamérica. Ése, precisamente, es el caso del conjunto de estudiosos que Vivian Schelling ha logrado reunir en *Through the Kaleidoscope*, entre los cuales se cuentan Néstor García Canclini, Gwen Kirkpatrick, Nicolau Sevcenko, José Jorge de Carvalho, Beatriz Sarlo y José de Souza Martins. El texto de García Canclini con que Schelling inaugura esta muestra se inicia con un reconocimiento de la contradictoria condición de toda meditación acerca de la modernidad que se produzca a estas alturas:

Another debate on modernity? A scientist from the ‘hard’ sciences who took a look at the standard bibliographies for humanities and the social sciences would be surprised to find the periodic reappearance of diverse theories on the modern, each time associated with different problems and concepts... (37)

Ahora bien, García Canclini también se encarga de observar que tras el agotamiento del “impulso innovador” de los debates sobre la postmodernidad parece inaugurarse un nuevo ciclo de exploraciones de la noción, mucho más arraigada, de lo “moderno”, la cual se enriqueció y expandió a costa de aquello que algunos creyeron que sería su final o su rebasamiento tanto en los hechos como en el ámbito de la investigación (38).

Schelling distribuye los trabajos recogidos en cuatro secciones que examinan la presencia y la configuración de la modernidad, respectivamente, en las periferias geopolíticas; en el espacio urbano; en la cultura de masas, la popular y la de élite; y, por último, en la política, la religión y otras manifestaciones ideológicas. El ensayo preliminar de la editora, que se concentra en la inserción y recreación de lo moderno en Latinoamérica, además de ser una de las visiones de conjunto más articuladas que se han ofrecido sobre la materia, constituye, sin duda, una vía de acceso oportuna para quienes se adentren en estos terrenos por primera vez, puesto que define no sólo usos y acepciones del término “modernidad” existentes hasta el momento, sino que describe minuciosamente las múltiples temporalidades que convergen en la conformación de una sociedad inteligible como “moderna”.

Quienes ya cuenten con cierta experiencia en el área, no obstante, podrán también hallar disquisiciones de interés. Por ejemplo, las de Gwen Kirkpatrick que, con su lucidez habitual, traza un cuidadoso retrato de fenómenos literarios sumamente distintos que el público no acostumbrado a la cultura hispanoamericana tiende a confundir; me refiero en particular al “modernismo” (en español), lo que en la lengua inglesa suele entenderse por *Modernism* (y en el portugués por *modernismo*, siendo éste uno de los numerosos “falsos amigos” con que en esa lengua se encuentra un hispanohablante) y el vanguardismo en su sentido español estricto, es decir, los movimientos que intentaron reaccionar contra el modernismo hispánico entre 1920 y 1940 aproximadamente. Asimismo, Kirkpatrick enfatiza algo hasta ahora, si no desconocido, al menos poco resaltado: la afinidad entre dichas vanguardias y discursos que, dialogando con lo subalterno, se prestan a la entrevisión de la modernidad nacional; de esta manera se desarticula una dicotomía frecuente entre ciertos críticos en la cual el artista de vanguardia y el americanista se distinguen tajantemente (177-98).

No menos valiosas podrían ser las aportaciones de Nicolau Sevcenko y José Jorge de Carvalho, quienes coinciden en referirse a las complejas relaciones entre los proyectos modernizadores brasileños y los movimientos religiosos populares, sobre todo milenaristas, que desde el siglo XIX han proliferado. Cuando Sevcenko, específicamente, señala que la visión mágica o mitologizante de los primeros colonos portugueses se halla en las raíces del “extendido deseo utópico de renacimiento, emancipación y autonomía” que hace inmediata la aceptación de lo “nuevo” o lo “moderno” en el Brasil incluso de hoy en día (101-2), está corroborando (podemos suponer que sin saberlo, pues no las cita) las polémicas tesis que difundió Jacques Lafaye durante los decenios de 1970 y 1980, según las cuales en América Latina, como en el resto de los países de Occidente, la idea del progreso es el último avatar, desplazado a lo laico, de la escatología judeocristiana. La índole “religiosa” que asumió para muchos latinoamericanos del siglo XIX la empresa positivista, así como los inquietantes aspectos mítico-sorelianos perceptibles más recientemente en ciertos sectores que a sí mismos se proclaman revolucionarios, serían parte de ese fenómeno; y no debería extrañarnos que la prontitud con que el intelectual de la región se entrega a la imaginación o expectativa de lo “postmoderno”, lo “global” u otros apocalipsis parciales del mundo tal como alguna vez lo hemos podido conocer fuese de la misma manera síntoma de un milenarismo, aunque transferido a esferas ajenas a lo devoto, subrepticamente irracional y acaso tan potencialmente paroxístico o destructivo como los antiguos (con ataques, por “ilustrados”, a los aspectos más creadores de la cultura libresca y a la capacidad para adoptar actitudes de veras críticas ante las modalidades operativas del capitalismo tardío).

Estos breves apuntes no agotan, desde luego, las reflexiones que una compilación tan variada suscita. Antes de concluir, sin embargo, no deberían dejar de subrayarse aciertos adicionales: la relativamente equilibrada presentación de temas hispanoamericanos y brasileños así como la traducción al inglés, siempre correcta y sobria, que hace Lorraine Leu de algunos de los estudios incluidos.